

# Tierra y Libertad

## Venezuela

La muerte ha interrumpido la tiranía de Juan Vicente Gómez y su dinastía en Venezuela. Los nuevos gobernantes, que por un lado reprimen con mano dura toda tentativa de desahogo popular, arrasando a sangre y fuego todo conato de protesta tardía contra el régimen de oprobio que ha sufrido tantos años el país, tienen que dejarse llevar por la corriente dominante y hacer concesiones al espíritu de renovación.

Es difícil darse cuenta de lo que representaba en Venezuela la dinastía de Juan Vicente; era un tipo de tirano medieval, señor de horca y cuchillo, como en sus tiempos Porfirio Díaz en México, Los Machados en Cuba, los Augusto Leguía en el Perú, los Ibáñez en Chile, los Siles en Bolivia, los Terra en Uruguay, han sido y en parte lo son aún, discípulos desaliados o poco afortunados de Juan Vicente.

Se comunica que el nuevo gobierno venezolano ha decretado la demolición de la famosa Rotonda

Prim, lugar destinado al entierro en vida de los presos políticos, en cuyo lugar se construirá una plaza que llevará el nombre de plaza de la Concordia, como para borrar uno de los estigmas más infamantes del pasado régimen.

Quedan en Venezuela otras rotondas, y los verdaderos amantes de la libertad no deben desdiseñarse de ellas todavía. Pero la transformación del lugar tétrico de una cárcel en plaza pública es siempre un buen signo.

Cuando en España se haga la verdadera revolución, los terrenos ocupados por las cárceles y prisiones serán convertidos en plazas públicas también, para borrar de la imaginación de las nuevas generaciones el recuerdo trágico de un pasado de ignominia y de terror con el que se ha querido inútilmente detener el progreso natural de la sociedad humana, como se había querido detener hace siglos con las hogueras de la Inquisición el avance del pensamiento.

## Prisión de Astorga (León)

### Relación de presos afectos a la C. N. T.

Nombre y apellido	Localidad	Prisión F. o condena	Ocupación
Jacinto Rueda	Olleros	12 a 20 años	Camarero
Mateo Suárez	id.	id.	Mínero
Francisco Suárez	id.	id.	id.
Gonzalo Ferreras	id.	Reclusión a muerte	id.
Epifanio Ferreras	id.	id.	id.
Martín Mazarigos	id.	12 a 20 años	id.
José Morán	id.	id.	id.
Pablo Antolín	id.	Reclusión a muerte	id.
Ovidio García	Olleros	12 a 20 años	id.
Félix García	id.	Reclusión a muerte	id.
Laurentino Velasco	Sotillos	12 a 20 años	id.
Fernando Rodríguez	Olleros	id.	id.
Aurelio Merino	id.	id.	id.
Félix Pachó	id.	id.	id.
Cesáreo Candanedo	Cistierna	id.	id.
Saturnio Candanedo	id.	id.	id.
Patricio García	id.	id.	id.
Secundino Álvarez	id.	id.	id.
Juanquín Duarte	Olleros	id.	id.
José Camba	Sabero	id.	id.
José López	Olleros	id.	id.
Hadigundo González	id.	Reclusión a muerte	id.
Félix Martínez	Sabero	12 a 20 años	id.
Calixto López	Olleros	id.	id.
Jesús Monje	id.	Reclusión a muerte	id.
Rmillo Abad	id.	id.	id.
Francisco Rodríguez	id.	id.	id.
Jesús Abad	id.	12 a 20 años	id.
Macario González	id.	id.	id.
Eligio González	id.	id.	id.
Ventura Antolín	id.	id.	id.
Saturnio Fernández	id.	id.	id.
Juan Corral	id.	id.	id.
Joaquín Pinto	id.	id.	id.
Florencio Martínez	id.	Reclusión a muerte	id.
Eugenio Martínez	id.	12 a 20 años	id.
Antonio Castro	Sorbeda	Reclusión a muerte	id.
José Castro	id.	id.	id.
Antonio Valladar	id.	id.	id.
Francisco Perelra	id.	id.	id.
Manuel Pereira	id.	id.	id.
Cirilo García	id.	id.	id.
Gerardo Canedo	id.	id.	id.
Amador Penilla	id.	id.	id.
Gaudencio Martínez	id.	id.	id.
José Redondo	id.	id.	id.

Estos últimos siete camaradas apelaron al Supremo contra la sentencia. Sin embargo se les traslada al presidio antes de serles confirmada. Han salido ya con destino a Burgos, Cirilo García y Gaudencio Martínez.

En la misma Astorga hay otra cárcel, la cárcel de la Muralla, donde se encuentra el compañero Alfonso Modino, de Valderas, a quien se sigue proceso por lesiones a un cura el 31 de diciembre de 1933, sin que hasta aquí sepa nada de su situación.

## Lord Reading

Ha muerto Lord Reading, el exvirrey de la India, a quien Gandhi ha escrito una hermosa carta hace unos años sobre la dominación inglesa y las exigencias de la población hindú.

Era una figura extraordinaria; había llegado a ocupar los más altos cargos de la administración británica y a redondear una de las mayores fortunas del imperio. Su vida debería ser conocida. De niño, Rufus Isaac —tal es el nombre del lord—, fracasó totalmente en la escuela, no por falta de aplicación, sino por escasez de sesos. Se colocó luego de grumete en un barco mercante a los 16 años. Fué tan mal grumete, que no sabemos si avergonzado de su inutilidad o echado a la calle por sus amos, hubo de abandonar ese trabajo.

todos tuvo los mismos resultados negativos. Como no había valido en la escuela para asimilarse las enseñanzas más elementales, comprendió que no había nacido para ganarse el pan con el sudor de su frente.

Ayudado por la familia, que había conseguido algunas libras esterlinas, pudo comprar una plaza de agente de Bolsa. Después de vegetar cuatro años, fué declarado en bancarota e insolvente para el pago de sus deudas.

¿Qué hacer? Se dispuso a emigrar a América en busca de mejor fortuna, pero la familia le persuadió para que estudiase derecho. Había dado en el clavo: cuatro años más tarde era abogado, y comenzó a escalar los altos puestos de la administración pública: fué secretario de negocios extranjeros, solicitador general, virrey de la India, etc., etc. Era el morir presidente del consejo de administración de la Imperial Chemical Industries, de la «Carreteras» miembro del consejo de administración de tres compañías

## ALCALA DE HENARES

### Tumba de hombres jóvenes

En el pueblo de Alcalá de Henares (Madrid), se halla establecida, como sabemos, la Escuela de Reforma creada por Concepción Arenal: una prisión central para los menores de veinte y tres años de edad; pasado este tiempo, si el recluso tiene más condena, es trasladado a otro presidio.

La Escuela de Reforma es una prisión a la moderna; desde el primero hasta el último detalle de higiene se ven brillar como un espejo. Buena y nutrida biblioteca y escuela; espaciosos y aireados dormitorios; el patio general, muy extenso; otro patio más, no tan extenso, pero... —es el conocido por el patio de las palmeras o de celdas—; talleres de imprenta, carpintería, etcétera, modernos y lujosos; una cocina y comedor amplios, de sagrada presentación; las celdas son «presentables», a excepción de los números 5, 6 y 13, que no tienen luz; las demás, hasta treinta, pueden pasar... Una hectárea de huerta, que trabajan los presos pero que nada comen; y un cuerpo de automatas de 400 y pico de reclusos condenados, moviéndose a las rígidas órdenes de los oficiales y celadores. El rancho es malo e indigestible, el agua mala también... Así es este Reformatorio de Menores visto desde un punto de vista superficial, y como lo verán seguramente quienes van allí en plan de inspección.

Pero nosotros, que no nos alimentamos de superficialidades, ni menos aún de notas legales oficiosas, tendentes a desvirtuar estas verdades amargas, hurgamos en las entrañas de lo íntimo, nos informamos convenientemente de la vida crucial de este presidio, y hemos aquí, camaradas, dispuestos a decirlos lo que hasta nuestros oídos ha llegado; no, todo no, un poco sólo hoy; para decirlo todo sería menester un gran diario.

Ya en el año 34, en los meses de Junio y Julio, nos ocupamos aquí de este presidio; pero lo hicimos en pequeñas dosis, pretendiendo interesar a otros camaradas más aptos para la pluma, y estas plumas requeridas no han salido a la palestra. Volvemos, pues, con nuestras precarías facultades.

Hemos dicho que hay una limpieza ejemplar, y no puede negarse. ¿Cómo se efectúa? La limpieza es uno de los castigos más crueles a que se somete el preso; a los compañeros nuestros se les nombra para limpieza diariamente. Un grupo de éstos la hacen en los dormitorios, otro en los patios, otro en los pasillos, otro en el comedor y cocina, otro en el recinto, etc. Por todos estas dependencias, después de barer —todos los días— se tira agua, unos diez centímetros de altura sobre los suelos de mosaico y cemento; esta agua se recoge con bayetas, limpiando con éstas el suelo; estas operaciones se hacen con mucha celeridad... Y tras estos grupos de compañeros, van, como negreros, otro grupo de celadores (presos comunes) porra en mano, blandiendo muy a menudo estas armas en los decidos y fatigados cuerpos de nuestros compañeros; raro es el camarada que pasa un día sin que en la limpieza no le flagelen. Muchos días, se da el caso, al tener seco el suelo, de que irrumpen en estallidos de ira estos celadores fieros, saltando en rojo el espejo reluciente de los mosaicos... Y la operación de limpieza vuelve a hacerse hasta quitar [esas manchas...]

En los patios, recinto, comedor y cocina, además de las operaciones descritas, se echa sobre ellos una capa de arena y se restriega tan fuertemente, que los brazos se bañan en sangre, se les rodillas se producen erosiones... y la jauría de celadores, además de mucho aullar, no repára en descargar sus estacas legalizadas sobre los compañeros, quedando muchos de éstos exánimes... En estos casos, la inmediata

de seguros, de una compañía financiera y de un gran Banco y cien cosas más.

El péximo escolar, el obrero inepto, el comerciante en quiebra, fué un político de primera fuerza y un financiero extraordinario. Y como Lord Reading hay muchos. Para ser un buen marino, un buen carpintero, un buen mecánico, se requiere un mínimo de inteligencia; por lo menos; para ser político, para dirigir las finanzas, para ser consejero de grandes compañías, para ser virrey de la India, no se necesita ninguna cualidad sobresaliente; la inteligencia será un obstáculo en esas carreras y en las conglutinadas ascensas.

es la celda, sin más asistencia facultativa, aunque hubiere lesiones, que la prestada por los celadores, y una vez repuesto, ¿a continuar la misma tarea día por día? Esta es, a grandes rasgos, la limpieza del Reformatorio; el suelo es un espejo blanco... pero sus biselados son rojos...

La biblioteca no está allí más que para enseñarla a los visitantes; no se facilita ni un libro a los reclusos. La escuela, como si no estuviera; nada se hace en ella.

En los dormitorios, tienen más campo libre que en ninguna dependencia los celadores; allí no se oye más que el zig-zag de las bofetadas y los palos: «Oye tú, m..., hijo de... ¿cómo tienes esa manta doblada de la punta?» Y diciendo esto, el celador ya ha descargado despiadadamente sobre un camaradita, que dicen ellos a los compañeros. No pueden sentarse dos juntos en una misma cama, ni para hablar en voz baja, ya que los celadores disuelven el grupo... Todas las semanas se repasa la ropa, mantas, petate, etcétera, con un farolillo, y si hay algún «tunante, aunque sea de pasos», el compañero a quien pertenezcan estas prendas ya no duerme en el dormitorio, va a celdas, y allí...

Después de las nueve, hora de silencio, hay que pedir permiso al imaginario para ir al retrete, sino... En el patio general no se puede formar grupos de más de dos compañeros, pues ocurre como en el dormitorio. Cuando dos reclusos de los camaraditas —o anarquistas— pasean sin preocuparse de los demás y, por lo tanto, van serios, o risueños, según la conversación, son llamados primero el uno y después el otro, preguntándose: «¿De qué hablabais? ¿Por qué estáis serio? O viceversa. Si los dos no coinciden en las declaraciones, pues el primero dijo que hablaban de aritmética y el otro de geometría, se les considera «conspiradores», y aquí las CONSPIRACIONES se pagan caras, e impiden se junten más estos dos «perturbadores»... A los ingresos se les amenaza para que no se junten con los camaraditas. Una colilla o una gota de saliva, caída involuntariamente al suelo del patio, es causa de... El patio de las palmeras se mancha a diario del rojo líquido humano; allí se hace la primera estación del agro calvario al ingresar en la Escuela de Reforma (más aún según el informe de la preventiva). ¡Y todos los compañeros empiezan así el cautiverio... en el patio de las cuatro palmeras...!

En todos los talleres se les hace trabajar ocho horas diarias, pagándoseles jornales de 0'50 hasta 1'50 los oficiales super; para ganar seis reales, es necesario ser un perfectísimo maestro. Si se estropan una herramienta, o se rompe una tabla listera, corre a cargo de los trabajadores. Se han dado casos de romperse una simple tabla, que no valdría 50 céntimos, y han descontado seis pesetas, tras el correspondiente traslado por unos días al patio de celdas y... Hay otros y otros casos aún más vergonzosos. A los compañeros a quienes tienen ojeriza los celadores, éstos les esconden en un rincón del taller un formón, una lima, etc., valiéndose de cualquier descuido, y como tienen que presentar diariamente la herramienta, no pueden presentar las herramientas escondidas... y al patio de las palmeras... Si tienen puello se les descuentan, como se hace con otros objetos.

En el comedor no se puede hablar con el compañero de al lado, ni darse de unos a otros pan, leche, galletas, etc., pues esto se toma como camaradería, y las acciones de los camaraditas se liquidan sin preámbulos en el patio de las palmeras.

Para ir a satisfacer la sed durante el día, hace falta permiso, denegado rotundamente a los camaraditas. Para las necesidades evacuatorias, se precisa permiso del oficial. Y para todo permiso, y siempre rígidos y automáticos.

Sóloamente pueden escribir y recibir cartas de sus familiares (diciendo siempre que están bien). En la comunicación, al alguien va a hablar con estos jovencitos hermanos, no esperéis que os digan cómo están; os dirán que están a las mil maravillas; antes de ir al locutorio, se les alecciona en la forma que tienen que comunicar; tras los presos está el oficial y dos o tres celadores.

El vocabulario empleado por los oficiales y celadores es soez y repugnante. Imprecaciones... desafíos, retos...

La disciplina es de interno, de ese interno que describiera Dante...

(Pasa a 8.ª página)

## DOS PLANTAS ACTUALES

### DIVISMO Y ANONIMATO

En todo movimiento ideológico de fibra revolucionaria, encuentran ambas plantas terreno abonado. La del divismo se cultiva con esmero. A la otra no se la concede tanta importancia.

Porque aún los hombres se dejan deslumbrar por el falso brillo de los abalorios y dominar por la magnificencia artificiosa y vacua del oropel...

#### DIVISMO

Y ¿qué es el «divismo»? Yo doy este nombre a la exaltación egolátrica del ojos, que se considera eterno cantante de primera línea, eterno inspirador revolucionario, eterno orientador, eterno lucero luminoso... sin tener presente que lo mismo que se hume el Sol por occidente, desaparecen poco a poco las más potentes facultades, que la inspiración, para que sea feliz, ha de ser breve, y que si hasta el denominado astro rey pierde por cada segundo que pasa cuatro toneladas de peso, cualquier lucero, por muy luminoso que sea, no necesitará mucho tiempo para quedar a la altura de un candil.

Existen en la subconsciencia del individuo raíces de un conservadurismo ancestral.

¿No habéis oído nunca a ese que fué tenor en sus buenos tiempos, jactarse hoy, anciano, de poseer las mismas facultades de entonces? ¿No habéis oído decir a ese vetusto amigo que tiene más fuerzas que un toro? Es el fenómeno de una conservadora vanidad innata. El mismo que lleva a muchos que traspasaron el umbral de la octogenia, a creerse en posesión de bríos idénticos a cuando iban de ronda...

En los divos revolucionarios se da ese conservadurismo ancestral en proporciones graves y sorprendentes. Decidle a cualquiera de ellos que se separe un poco de las candelillas, y veréis cómo pone el grito en el cielo. Lo pone sin poder evitarlo. Y es que en él predomina una fuerza poderosa por encima del raciocinio y la reflexión: la que predomina en todos los que se dicen artistas, sean buenos o malos.

El divismo revolucionario hace de la tribuna un escenario, y del mitin y la conferencia, un concierto. ¡O un desconcierto...! Ignoran muchos, a lo que se ve, que la cátedra mejor es el buen ejemplo, la autoridad en la conducta, la austeridad y la responsabilidad en el proceder. Porque a las masas las ideas le entran por el corazón y por los ojos... El divismo revolucionario antepone a la responsabilidad la ventolera. Y si este divismo cuenta con incondicionales y admiradores, el movimiento donde se desenvuelve no es nunca otra cosa que un movimiento de ventoleras esporádicas.

El «divo» es siempre un conservador recalcitrante, que cuando se digna cantar a coro, ha de inventar alguna farsa para distinguirse y sobresalir de los demás, que «pide focos» hasta para ir a casa, que considera su cascada voz imprescindible, aunque los aplausos de otros tiempos hayan perdido aquel calor y los comentarios del público sean poco favorables.

El divismo se da en todo movimiento de masas. Porque las masas exigen divos para darse el placer de retirarlos sin piedad cuando les notan preludios de aфонía...

#### ANONIMATO

He aquí el héroe: el anónimo, el desconocido, el ignorado... Trabaja en silencio, sin gritos, sin alharaca. No sube al proscenio a recoger aplausos, ni a declamar tópicos manidos. Arrima el hombro hasta arrionarse. Así como el «divo» en los tiempos difíciles descansa en espera de contrata, el anónimo no cesa jamás. ¡Enorme y elocuente diferencial! En los movimientos revolucionarios, el «divo» es oropel, profusidad —no profundidad— verbosa, hueca, tocada de histrionismo y tontería. Y el anónimo, todo lo contrario. Pocas veces presume, y nunca de lo que carece; no intenta deslumbrar a nadie, ni se deja ensortijar por la serpiente de los gestos y sposes.

El anónimo es el pilar, los cimientos. Sin él no hay edificio. Sin él no hay nada. Si no fuese por el compañero anónimo, no habría sindicato, ni habría grupos, ni habría potencialidad orgánica, aun cuando abundasen los «divos» como en el monte los conejos.

Ese compañero que casi no acierta a expresarse ante una docena de personas, que no le has visto jamás en plan de tribuno, que no arma camorra con sus caprichos, ni pone en entredicho a la organización con sus ventoleras temperamentales, es un excelente delegado de taller, militante abnegado que, en silenciosa actividad, da a la revolución cuanto es y tiene, sin ostentación alguna. ¡Es un anónimo!...

Hay quien, a su pesar, no puede vivir en el anonimato, por diversas causas. Lleva en sí mismo el germen de una egolátrica que le hace aspirante a héroe por vanidad. Sólo él sirve para orientar —y a veces mandar, ordenar—, sólo él posee cerebro. Los demás, serrín. Los puestos humildes de soldados rasos quédense para los exentos de ambición. Quien lleva en la mochila el bastón de mariscal no puede transigir con el anonimato.

En esta hora difícil, percibese el olor de ambas flores, el olor repelente del «divismo» histrionico, inútil e incapaz. Y la fragancia cautivadora del anonimato, que aprisiona a todo hombre puro, a todo revolucionario enamorado de la revolución, en la red de su perfume mágico.

¡Por qué los militantes revolucionarios —máxime si son militantes anarquistas— se dejan deslumbrar por el falso brillo de los abalorios y dominar por la magnificencia vacua del oropel!...

Barcelona.

TORYHO

## Suscripción Pro-presos de Asturias

SUMA ANTERIOR ... 87'60 ptas.

Juan Arozarena	2'00
Gras	2'00
Alonso	1'00
Porredón	1'00
Cardona	1'00
Sr. Andrés	1'00
Batalla	1'00
Alcolea	1'00
Martínez	1'00
Basca	1'00
Portero del escenario	1'00
Guardia	0'50
Una Pera	1'00
Manuel	0'50
A. F.	2'00
Brigadas Astrada y Aragón	40'00
Vapor Jaime II	0'50
Pedro del Río	5'00
Una asturiana	2'00
Brigadas 'Can Compt'	50'00
Figuera XX	25'00
Desde Alagadilla, un simpatizante	5'00
Un rebelde	5'00
Bautista Vila	2'00

## De un grupo de concurrentes al «Bar la Tranquilidad»

Ramón	5'00 ptas.
Ramón Gabarro	5'00
Serret	1'00
Campanales	1'00
Al capone	1'00
Alcía	1'00
Martí de la «Tranqui»	1'00
Liberto Font	1'00
Ros	1'00
Uno de la F. A. I.	0'40
Valencia	0'40
Uno	0'25
Dependiente de la Impul	0'25
Uno del Vidrio	0'40
Grau	0'40
Héres	0'25
Péres	1'00
El uno	1'00
Encarnación Morera	2'00
Alcía	1'00
De la Comisión de Pro-	
pasada y Calzara de	
Vizos y Licores	15'45
Iglesias	5'00
Julio Bravo	0'50
Artis	1'00
Victorio	1'00
José Fernández	1'00
El número 2	1'00
Manuel	0'50
Suma total	284'80
Remitidas a Cárcel del Oso	100'00 ptas.
Grado a la Cárcel de Censura Santillano	100'00